

Alex von Baer

Viajes al extranjero para gestionar la crisis migratoria, mostrar a sus posibles ministros y diálogos transversales con expresidentes han marcado la recargada agenda de instalación del Presidente electo José Antonio Kast, que el director de Ideas Republicanas, Patricio Dussaillant describió como una estrategia de "campaña permanente". El modelo data de un libro de 1980 del periodista estadounidense Sydney Blumenthal —cuando "gobernar se vuelve una campaña perpetua", decía—, pero fue en el gobierno de Bill Clinton donde se hizo emblemático, con Dick Morris como arquitecto.

Analista frecuente de la política norteamericana, el cientista político y académico de Gobierno U. de Chile, Robert Funk, explica aquél diseño, en el que se recurre a lógicas de campaña para mantener un apoyo ciudadano continuo y así sortear las trabas del fragmentado sistema político: "Se hizo popular con Clinton, y en Trump I, donde le gustaba organizar estos rallies, grandes reuniones parecidas a la campaña, para mostrar apoyo. Blumenthal decía que como hay un ciclo noticioso muy corto, hay que estar siempre vendiendo lo que uno hace para mantener apoyo. Es así por la destrucción del sistema de partidos: antes los militantes te prestaban ese apoyo", explica.

—El consultor español Antoni Gutiérrez-Rubí añadía que obedece a que las elecciones dan "legalidad" a un mandatario, pero no "legitimidad". Y Morris dijo que "quien no calcula cómo mantener su apoyo, caerá". ¿Eso es? ¿Lo entiende Kast?

—Tal cual. Boric y Vallejo siempre en TikTok e Instagram, también es campaña permanente. No sé lo que está pensando el equipo de Kast, pero es un Presidente que, igual que Boric, no tiene un partido orgánico, tradicional. Ambos vienen de movimientos nuevos, que no mantienen militantes cuyo apoyo saben va a estar. Uno podría interpretar las acciones de Kast desde su triunfo como una extensión de la campaña, están mostrando un nivel poco usual de actividad en este período de transición.

—En 2012, usted escribió sobre "la campaña permanente" en que se vio envuelto Piñera, tras pasarse 2010 y 2011 en crisis (terremoto y movimiento estudiantil). Y mostraba que apenas aparecen las protestas, cae la popularidad presidencial a lo más bajo que se tuviera registro. ¿Le puede pasar a Kast?

—Él tiene super claro que la luna a miel va ser corta, que el apoyo extraordinario de hoy no se traduce en apoyo de largo plazo. Por eso el discurso de las 3 emergencias: esperan con preocupación que la izquierda se reorganice en la calle, y saben que si quieren lograr algo en seguridad, migración, debe ser rápido.

—¿El apoyo ciudadano se torna en un recurso de poder frente a un Congre-

Roberto Funk, científico político:

"Kast sabe que debe estar vendiendo lo que hace para mantener el apoyo"



Compará la instalación del Presidente electo con la "campaña permanente" de Clinton, y el relato de "mostrar siempre que está haciendo algo" de Trump.

so fragmentado? Clinton lo acompaña de una alta exposición directa del Presidente.

—Sí. Los partidos ya no actúan como órganos de intermediación y Kast tiene conciencia de que de que la campaña permanente es estar constantemente vendiéndole a la ciudadanía lo que se está logrando para mantener el apoyo y lidiar con la oposición: con un Congreso fragmentado, uno acude al apoyo de la ciudadanía. Y también él hace énfasis en que están preparados: que hay un plan para la frontera, delincuencia. Hay un afán de

mostrar que tienen expertos, equipo.

Estrategia plebiscitaria y los riesgos

—Incluso algunos presidentes que usaron este modelo lo hacen movilizando a la opinión pública casi en forma plebiscitaria frente al actor que se les opone.

—Plebiscitario es bypassar al Congreso para aprobar leyes. Eso no va a hacerlo Kast. Pero la parte plebiscitaria sí está en que él vio las encuestas hace ya muchos años, y armó una campaña en base a las que entendió como prioridades de la ciudadanía, y dice "no me voy a desviar". En vez de plebiscito para saber qué quiere usted, lee la encuesta y dice "esto quiere usted", las 3 emergencias. Eso sirve para la campaña, pero al gobernar hay un riesgo: que las emergencias no van a ser las mismas durante 4 años, y que se le acaben, porque una emergencia no dura 3 años, sino no es emergencia. Va a ser interesante observar cómo evoluciona su narrativa, si dice "lidiamos con la emergencia, en-

tramos en otra etapa". Pero demostró que organiza su narrativa con las encuestas.

—Clinton testeaba con encuestas antes, durante y después de decidir. ¿Está Kast "probando" qué pasa si muestra a un futuro ministro, si apoya a Bachelet a la ONU, o si se saca una foto con la motosierra de Milei?

—Sí, sin duda. Todos los gobiernos usan encuestas, y Kast lo va a hacer. Lo interesante es cómo eso convive con un su discurso, que suele ser más rígido. Clinton se hizo conocido por ser muy flexible.

—Gutiérrez-Rubí añadía que la campaña permanente requiere un relato que dé respuestas, y un líder que "proyecte expectativas para generar ilusión". ¿Cómo se traduce eso en Kast?

—O sea Kast tiene que tener cuidado, bajar expectativas, muy pocos países han podido parar la migración ilegal, narcotráfico. La campaña permanente también debe crear expectativas realistas, porque sino cae rápidamente la popularidad. No hay un giro a la derecha en América Latina, sino un péndulo por la decepción con promesas incumplidas. Pero lo que quiere hacer Kast no es mostrar que está solucionando el problema, sino mostrar "estamos haciendo algo". Algo que Trump hace bien es que las cosas le pueden resultar o no, pero está siempre mostrando que está haciendo algo: con Medio Oriente, la migración. Ya a la ciudadanía lo que la desespera es la idea que los gobiernos no son capaces o no están dispuestos a solucionar. Entonces, Kast debe con-

centrar su narrativa en "estamos tomando medidas" ante sus preocupaciones, en vez de "vamos a terminar con esto", porque no va a ocurrir. Clinton utilizó la política exterior para mandar señales, con la guerra en Yugoslavia, la paz en Medio Oriente. Y los viajes de Kast se enmarcan en que la política exterior de Chile responde a necesidades domésticas: viaja para resolver el tema migratorio. Es una lógica muy clintoniana.

—Otro elemento de Clinton fue descolocar a aliados y opositores, tomando incluso temas de los republicanos, como la reforma al welfare. ¿Lo ve acá?

—Lo llamaban triangulación. No lo veo aún, excepto en temas valóricos, donde entiende que si los toca perdería apoyo con rapidez. Pero sí ha llamado la atención esta disposición de ser más flexible: cuando dice que nos vamos a sorprender (con los acuerdos), tiene que ver con el resultado parlamentario, sabe que necesita apoyos. Ahora, la oposición está descolada por otros temas. Habrá que ver qué ocurre en el Congreso.